



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año IV



Número 125

Cádiz 20 de Diciembre de 1912

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES
— LITERATURA — SPORTS —

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENÉR (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
NÚM. 25



Teatro Cómico



MAXIM 1.º, célebre mono artista



El lago misterioso

CUENTO

Vivía en los alrededores de Anuncey un rico labrador, dueño de una casa y de un magnífico huerto que llegaba hasta las márgenes del lago.

Había en aquel huerto un cerezo con el cual ocurría que todos los años cuando la cosecha estaba en sazón, una mano invisible despojaba a aquel de su fruto dejando solo las pepitas.

El dueño del huerto tenía dos hijos Enrique y Mauricio.

Fastidiado el labrador en vista de lo que ocurría encargó a Enrique que se quedara de centinela junto al árbol.

Pero el muchacho se durmió y al amanecer habían desaparecido todas las cerezas maduras.

Al año siguiente le tocó a Mauricio quedarse de guardia.

El chico era muy vivo de genio y además trataba de lucirse en su empresa a los ojos de una vecina suya llamada Dionisia, a la que amaba con delirio.

A media noche vió Mauricio que la hierba se movía y distinguió una serpiente, de ojos brillantes como esmeraldas, que se arrastraba hacia el cerezo.

Cuando el animal se enroscaba en el tronco del árbol, Mauricio le disparó una flecha, que fué a clavarse en uno de los ojos del reptil.

La serpiente lanzó un grito de dolor y se batió en retirada.

Al rayar el alba descubrió el centinela que la hierba estaba manchada de sangre.

Llamó presuroso a su hermano, y uno y otro, siguiendo las sangrientas huellas, llegaron a la margen del lago.

—El animal se habrá sumergido en el agua—dijo Mauricio a su hermano—pero te juro que he de apoderarme de él muerto o vivo.

El mozalvete se hizo atar una cuerda por debajo del brazo y anunció a Enrique que deseaba bajar hasta el fondo del lago.

—Tú—dijo—me esperarás aquí, y cuando veas mover la cuerda, tirarás de ella inmediatamente.

Dicho y hecho: Mauricio se deslizó por el agua hasta una profundidad de más de veinte brazas. Llegó al fondo, y al mirar hacia arriba, vió sobre su cabeza un techo líquido y transparente.

Poco a poco distinguió la luz en el fondo de una gruta que había en la roca. Adelantó el paso hacia el punto luminoso y se encontró en medio de una ciudad.

Mauricio entró en una calle silenciosa y fué a parar a una plaza sembrada de soberbios tilos.

A uno de los lados alzabase un palacio de mármol, cuyos pórticos estaban sostenidos por columnas de jaspe.

Poseído de extraordinaria curiosidad, subió Mauricio al palacio, y al llegar al vestíbulo, notó la presencia de una hermosa joven de veinte años que estaba hilando tranquilamente.

—Buenos días, admirable criatura—dijo Mauricio.

—Buenos días lisonjero galán. ¿Dedónde vienes?

—De la tierra.

—Y ¿qué haces aquí?

—De paseo.

—Mal sitio has elegido, amigo. Esta ciudad se halla en poder de un animal terrible, a quien el rey mi padre, se vé obligado a obedecer. Cada día es preciso sacrificar a ese monstruo una joven de veinte años, y como hoy me ha llegado el turno, esta tarde seré devorada por la fiera, en esta misma plaza.

—Lo sentiré en el alma—contestó Mauricio.

Al mismo tiempo se encontraron las miradas de los dos jóvenes y uno y otro se sintieron de repente dominados por mutuo y sincero amor.

—Te adoro con todo mi corazón—exclamó Mauricio—y te juro que no serás víctima de esa fiera a quien te destinan.

—¿Y qué vas a hacer para impedirlo?

—Eso corre de mi cuenta. Esta tarde cuando se presente el animal, estaré yo en la plaza para darle muerte.

Mientras decía esto Mauricio, aguzaba su flecha en el mármol de la escalera.

A la caída de la tarde, cuando la princesa sostenida por su padre, cruzó la plaza por entre la angustiada muchedumbre, vió a Mauricio en el momento en que se encontraba detrás de un pilar y le dirigía una mirada llena de ternura.

Al mismo tiempo salió de un pórtico el terrible animal y Mauricio reconoció a la serpiente del huerto de su padre.

Mauricio tendió su marco, disparó una flecha y la serpiente quedó muerta en el acto.

El clamor de la multitud saludó al libertador, y el anciano rey, estrechándole entre sus brazos, le ofreció la mano de su hija.

Celebráronse aquella misma noche las bodas, e inmediatamente el recién casado corrió con su esposa al sitio donde había dejado la cuerda; pero no la encontró. Su hermano, cansado de esperar, se había ido a su casa, después de haberla retirado.

Entonces dispuso el rey que varios peces voladores condujeran a los dos esposos a la tierra en una enorme concha.

Enrique había anunciado la desaparición de su

hermano, y se había casado con Dionisia, la prometida de Mauricio.

La llegada de los dos esposos sorprendió a todo el mundo.

Al cabo de un año la princesa dió a luz un niño que se parecía a su padre salvo en los ojos, que eran iguales a los de su madre.

Transcurría el tiempo, y Mauricio se iba haziendo de su esposa, sin duda a causa de la disparidad que existía entre ella y los jóvenes del país.

Pero la Princesa que era muy perspicaz, adivinó enseguida que ya no le pertenecía el corazón de su esposo.

La desdichada mujer iba todos los días al lago, acosada por la nostalgia de su elemento favorito, y se inclinaba como atraída por el agua transparente que ante sus ojos tenía.

Una tarde, al regresar a su casa, oyó que Mauricio y Dionisia hablaban en voz baja y luego se daban un tierno abrazo.

La Princesa voló hacia el lago y se precipitó en el agua, para no volver más al lecho de su infiel esposo.

Mauricio se conformó con su viudez, a pesar de los remordimientos que de cuando en cuando perturbaban su conciencia.

A veces en medio de la noche, le parecía ver una sombra blanca que cruzaba por el espacio, y luego oía en el cuarto del niño una voz que cantaba con acento dulce y melancólico.

Era—según pensaba Mauricio en sus sueños— la Princesa, que durante la noche surgía del lago para ir a mecer a su hijo en su cuna de mimbre.

ANDRÉS THOURET.

LA PLAZA DE SAN ANTONIO

¿Para buscar consonante
con Plaza de San Antonio
tengo que escribir *demonio*?
Pues se encuentra en el instante.

¡Vaya un modo singular!
(exclamarán los lectores)
pero a mi entender, señores,
a nadie debe extrañar.

Porque yo tengo entendido,
y así lo entiende cualquiera,
que hay que buscar la manera
de a todo sacar partido.

Ya de esta plaza la historia
a contar, no lo merece,
pues la gente, me parece
que la sabe de memoria.

Así, pues, voy a empezar

con su permiso, señores
(A no ser que mis lectores
me lo quisiesen negar).

En cuanto amanece el día,
allí están los betuneros
y después los basureros,
que van limpiando la vía.

De la Iglesia el campanario
a los fieles llama a cultos,
y se ven diversos *bultos*
que reparten el *Diario*.

Luego aumenta la algazara.
Ya pasa una costurera:
ya una señora severa
o algún coche que se para.

El aguador que pregona:
la beata que va a misa:
una que cruza deprisa
¿Que quien es?... una jamona.

Y se ven coches cruzando;
jornaleros, jornaleras:
muchachos que dan carreras
y otros que van pregonando.

¡*El País!* ¡*El Imparcial!*
con la última sentencia
¡*A B C!* ¡*Correspondencia!*
¡*Nuevo Mundo!* ¡*Liberal!*

Y a esas horas, las pollitas
que al templo van del Señor;
mucho pollo seductor
que busca sus sonrisitas.

Y son tantos y pesados,
pero mucho, francamente,
y les toman comunmente
el pelo, por lo cansados.

Cuando empieza a obscurecer
el día, mil bicharracos
y también algunos cacos
empiezan a aparecer.

Más tarde, desheredados
que tienen por cama el suelo;
de vez en cuando, un pilluelo
y tenorios trasnochados.

El que sale del Casino
porque se va a recoger,
la desgraciada mujer
que del mal sigue el camino.

Todos estos que a deshora
bullen por ahí husmeando,
hasta que al fin los va echando
con su claridad la aurora.

A veces cruza ligero,
el imbécil jugador,
que ha perdido el pundonor,
tras de perder el dinero.

A lo mejor un bultito,
altamente sospechoso,
y detrás, muy receloso,
siguiéndole, un señorito.

Que según se me figura
viene después de cenar
a ver si puede encontrar
una amorosa aventura.

El silencio de la noche
lo interrumpe a lo mejor
el ruido atronador
que suena, al rodar un coche.

Hasta que va amaneciendo
y todo se va aclarando;
unos se van alejando
y otros aun están durmiendo
en los duros escalones
de cualquiera casa-puerta
y el sereno los despierta
a puntapiés y empellones.

Y vuelven los betuneros...
y repica el campanario;
y vuelven los del *Diario*
y barren los basureros.

S.

EL ARBOL DE NOEL

La costumbre de colocar el clásico árbol de Navidad, proviene de Alemania; pero se ha extendido de modo tal, por el mundo entero, que apenas hay nación que no la haya adoptado, introduciéndose en sus hábitos y manera de ser.

En Inglaterra, particularmente, el «Christmas Tree», se celebra siempre con una fiesta familiar, de la que disfrutan, no sólo los pequeños, para quienes se instituyó, sino las personas mayores, y aun los ancianos, privados por su edad, de otras diversiones.

De este país tiene su origen el «Fathes Christmas», o sea la figura de viejo con largo abrigo y capucha, cubiertos de nieve, y que es costumbre colocar en la parte baja del árbol, o sosteniéndolo.

En Francia se celebra de igual modo y solemnidad la fiesta, y allí tomó el nombre con que se conoce en nuestra Patria y que encabeza estos apuntes.

En ninguno de estos países he presenciado la clásica ceremonia, pero sí he tenido ocasión de hacerlo en la región de donde toma su origen, y en una de las ciudades más fastuosas y que más religiosamente conservan la tradición del árbol de Navidad: en Viena.

Cuanto se diga es poco para ponderar el entusiasmo con que en la capital de Austria se celebra la clásica fiesta.

Desde principios de mes comienzan los preparativos, y no hay casa, por pobre que sea, en donde no se compre un árbol, de los dispuestos al efecto en las calles y plazas, traídos de los famosos bosques plantados en las voluptuosas márgenes danubianas.

Es de ver la gentileza con que las esbeltas austriacas preparan las ramas del pino, disponiendo las luces, colocando los regalos, y cubriendo aquellas con profusión de copos de algodón preparados «ad hoc», y que han de dar aspecto nevado a la decoración.

El día de la fiesta, se congrega la familia.

Después de abrir el más pequeño de la reunión el local en donde está situado el árbol, comienza la música, requisito indispensable en Viena, y luego de distribuir los regalos, se retiran los niños, organizándose la cena de Pascua, en que siempre abundan los dulces y confites tan renombrados de aquella ciudad, y que han dado la vuelta al mundo entero.

Para que se vea el rigor con que se guarda la costumbre dicha, basta decir, que en ese día, están cerrados todos los teatros por orden imperial.

En nuestro país, no está aun muy generalizada la fiesta del árbol de Pascua, y únicamente en Madrid, Barcelona y Bilbao, se celebran en algunas casas.

La augusta madre de nuestro Monarca, que conserva su afición a la tierra austriaca, hacía colocar todos los años en el Real Palacio, el árbol de Noel, proporcionando grato entretenimiento a todos los infantitos, costumbre que el actual se verá interrumpida, por el reciente luto que allí se guarda.

En Cádiz, a pesar de lo exótico y de nuestra afición a las tradiciones y usos de nuestros mayores, se han celebrado varias brillantísimas fiestas con el pretexto del árbol de Noel.

Aun recuerda buena parte de nuestra generación los instalados durante varios años en el domicilio de los señores de Noeli, cuya residencia más tarde trasladaron a Madrid.

En el salón principal de la casa se colocaba un gran pino, adornado con infinidad de luces, y de cuyas ramas pendían muchos regalos, que se sacaban al azar o por números, y con ellos se obsequiaban mutuamente las parejas dispuestas por los dueños de la mansión.

La mayor parte de aquellos, consistían en objetos de cotillón, como bandas, condecoraciones, «sprits» y estrellas.

Era de ver el mágico aspecto de los salones,

cuando después de la visita al árbol, se organizaba un rato de baile, con aquella profusión de colores y puntos brillantes en los trajes y en las cabezas de las señoras, o destacándose en los severos fracs de los caballeros.

Algo después, los señores de Lovental obsequiaron en su linda casa de Puerto Real, a sus amigos, con una fiesta análoga, fiesta que aún recuerdan los concurrentes, por la brillantez de ella.

En el magnífico jardín de la finca, se había «plantado» el árbol clásico, árbol hecho venir expresamente de las pintorescas selvas que bordean el hermoso Rhin.

Esbeltas palmeras y perfumados naranjos, lo rodeaban, produciendo el más raro contraste las largas ramas del pino, inclinadas hacia la tierra, y propias de los países fríos, con las airoas palmeras de los climas tropicales.

En aquellas ramas se habían dispuesto hábilmente, frutas, dulces, bomboneras, panderetas y juguetes de todas clases.

Estos objetos, atados invisiblemente, por largas cintas que a la altura de la mano llegaban, eran destinados a los concurrentes, que al tirar de aquellas obtenían uno, sin saber hasta entonces, cuál les deparaba la suerte.

Infinidad de fardillos de colores, repartidos por todos lados, completaban la decoración, de sorprendente efecto y novedad.

Suculenta cena siguió al original espectáculo, concluyendo la fiesta ya entrada la mañana.

Posteriormente, no se han organizado, que sepamos nosotros, los «Árboles de Pascua» en nuestra población, y únicamente en algunas casas de la colonia extranjera, se ha celebrado en los últimos años, en «petit comité».

Z. ARCO.

DESDE HUELVA

Teatro Mora

Notabilísimos por demás son los artistas que actúan en este hermoso coliseo.

Julita David, sin igual canzonetista, que por su indiscutible mérito ha sabido captarse la simpatía de la distinguida y numerosa concurrencia que acude al teatro Mora, a escuchar su exquisita y timbrada voz, oyendo en justicia grandes ovaciones a la terminación de cada número.

Reapareció la notable bailarina «La Argentinista», siendo recibida con grandes aplausos.

Dicha artista nos ha presentado varios números nuevos, los que ejecuta con verdadera maestría, siendo premiado su trabajo con grandes ovaciones.

El martes anuncian la reaparición de los muy celebrados artistas «Los Berleymes», artistas notables que durante su estancia en ésta, la temporada anterior, fueron ruidosamente aplaudidos.

En próximos números informaré a los lectores de REVISTA TEATRAL de la organización de los mencionados artistas y de cuantos vayan debutando.

A. DE LA CORTE.

Huelva 16—12—912.

LITOGRAFIA ALEMANA

TRABAJOS DE IMPRENTA

JORGE MÜLLER

Etiquetas, Envueltas, etc. para Vinateros

TARJETAS DE VISITA. <> ARTICULOS DE ESCRITORIO.

:: CÁPSULAS ::

LACRES PARA BOTELLAS

C. del Castillo, 23.-CADIZ-Sagasta, número 7.

GRAN TEATRO

Tournée de la compañía italiana de la eminente trágica Mimi Aguglia-Ferrán, que debutará el 21 de diciembre de 1912:

ELENCO ARTÍSTICO

Mimi Aguglia-Ferrán, Teresa Aguglia Cecchini, Sara Aguglia, Teresita Baroutini, María Gorrieri, Tilde Musso, Irma Paterno, Giovanna Berti, Fausta Fausti, Elena Calabrese, Amina Morozzi, Fernanda Turchini, Tina Paterno y Giovanna Cassale.

Lamberto Picazzo, Lioniero Baroutini, Enca Campi, Ivo Iffuminati, Angelo Calabrese, Luigi Aguglia, Raffaello Bougini, Paterno Domenico, Gino Laudi, Gino Turchini, Oreste Seragnoli, Giuseppe Torelli y Guido Morozzi.

Dirección artística: Vincenzo Ferrán.

Representante Ausminig: Gustavo Cecchini.

Secretario: Domenico Paterno.

REPERTORIO

«Zazá», comedia en cinco actos, de Bertou y Simón.

«Figlia di jorio», tragedia pastorale en tres actos, de G. D. Annunzio.

«Cena delle beffe», poema dramático en tres actos, de S. Benelli.

«Malia», tragedia en tres actos, de Louis Capuana.

«Signora dalle camellie», drama en cinco actos, de A. Dumas.

«Feodora», drama en cuatro actos, de Sardou.

«Ladro», comedia en tres actos, de H. Bernstein.

«Casa paterna», drama en cuatro actos, de Sudermann.

«Eletra», tragedia Greca en tres actos, de H. V. Hofmanistal.

«Asino di Buridano», comedia en tres actos, de Flerse De Caillaset.

«Fiaccola soto il Moggia», tragedia en cuatro actos, de G. D. Annunzio.

LA TRADICIÓN

—Me debe usted, don Lino, catorce duros.

—Sí señor, se los debo...

Bien ¿y qué pasa?...

—Que yo, la verdad, tengo muchos apuros,

y me hace falta esa suma muy pronto en casa...

—Pues lo siento, mi amigo, más no le pago...

—Diga usted las razones, se lo suplico...

—No hay razones que valgan, no satisfago

de esos catorce duros ni un *perro chico*...

—¿Los niega usted? ¡ratero!

—¡Completamente!

—¿Con qué razón, bandido?...

—¡Con mil razones!

La tradición lo dice muy claramente,

y yo respeto mucho las tradiciones!...

—¿La tradición? ¡pillastre!

¡Venga el dinero, si no, vas a entenderte con el Juzgado!...

—¡Hombre, no sea usted posma ni majadero!

La tradición me absuelve de mi pecado!...

—¿Qué tradición me dices?

¡Contesta, pillo!...

—Recuerde que esa suma me fué entregada

el día de «Inocentes»

y es muy sencillo:

¡sin querer ha sufrido la inocentada!...

M. FERNÁNDEZ MAYO.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Gran Teatro

Con «La Generala» y «La casta Susana», dió anoche por terminadas sus tareas, en este coliseo la compañía de zarzuela que en el mismo venía actuando desde el día 4 del actual.

Mañana 21 debutará la dramática italiana, a cuyo frente figura la primera actriz Mimi-Aguglia-Ferrán, a propósito de la cual y en su buen deseo de favorables prejuicios, un muy estimado colega local diario, copiaba un suelto de otro que ve la luz en una población en que la misma actuó, y en el que se refiere que el entusiasmo del público desbordóse por ella al extremo de desenganchar los caballos que tiraban del coche en que era conducida a su alojamiento a la salida del teatro, para por algunos ser sustituidos los nobles brutos.

Este edificante relato nos recuerda un hecho bastante conocido y perfectamente histórico:

Allá por el año de 1862, y cuando aquella reina popularísima española, Isabel II, era el ídolo de las masas, hizo, entre otros, un viaje a un pueblo importante de provincia, cuyo nombre no hace al caso.

Al hacer la augusta señora su ascenso al caruaje en que había de hacer su entrada en la población, el entusiasmo llegó a su límite, de tal manera, que, destacándose del grupo que formaban los municipales, varios de ellos, aflojaron las correas que unían a los caballos con el vehículo y comenzaron a arrastrarlo por sí propios.

Algo azorada S. M. principió a dar grandes voces, para que se detuvieran, y como viese que los inclitos administradores del pueblo, no cejaban en su empeño y continuaran su carrera, colocóse ambas manos en la boca, a guisa de embudo, y con todas las fuerzas de sus regios pulmones, les gritó:

—¡¡¡Sooooo...!!! A cuyo mandato hicieron una parada en firme.

Teatro Principal

Con la variación constante de lindas películas, no aminora la concurrencia que a diario viene asistiendo al teatro de la calle Aranda.

Teatro Cómico

Por razones que al público gran cosa no interesan, quedaron sin efecto las negociaciones que se habían entablado entre la Administración de este lindo coliseo y la compañía de zarzuela Mora-Fernández.

Ahora se dice que en su lugar vendrá a funcionar la de Zambruno, que actualmente trabaja en Ecija.

*
*
*

A última hora se nos comunica que en la noche de mañana 21, y arrendado este coliseo por el señor Escudero, comenzarán una serie de representaciones, en la que tomarán parte «El mono artista», «Les Novelty» y «Les Broccard».

Royal Cine Escudero

Despidiéronse del público en este pabellón «Les Villasiul» y «Les Berleylemes», habiendo sostenido aquél, durante la decena que hoy termina, a más de una escogidísima y curiosa colección de cintas cinematográficas, «Les Novelty», artistas ya conocidos ventajosamente en Cádiz, y que con una pequeña variación en el personal, por sensible fallecimiento de uno de los que el número formaban, han merecido justamente generales aplausos, por la especial vis cómica que les caracteriza, y que consiguen mantener la hilaridad constante a los espectadores.

Anoche hicieron su última presentación, tributándoseles una cariñosa despedida.

Hoy marchan a San Fernando, para cuyo salón La Rosa han sido contratados, habiendo nombrado su representante exclusivo en Cádiz, a nuestro estimado convecino, el que también lo es, como dijimos, de Dora «La Cordobesita» y Luisa Requejo, D. Antonio Cabrera.

Para hoy, y en el pabellón de referencia, se anuncian dos débuts: «Maxim I», el mono-hombre, y «Les Broccard», notabilísimos acróbatas.

S. R. W.

Manuel Oquendo. - Salón de limpiar el calzado.
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA

MALAGUEÑAS

Qué descansado y qué a gusto
queda mi corazoncito
cuando te dice las penas
que le están dando martirios.

Me tienes a todes horas
hecho un fraile misionero,
y haces luego lo contrario
de lo que yo te aconsejo.

Cuando tienes un querer
eres piedra de molino;
siempre estás muele que muele,
siempre metiendo ruido.

Aunque todos te murmuran,
no puede permitir Dios
que siendo tuyo el pecado,
yo resulte pecador.

Tus ojos, cuando me miran,
son espejos que me cuentan
aquellas malas partidas
que a todas horas me juegas.

Ahora te empeñas en verme
y yo en no quererte ver;
pregunta quién te ha llamado,
porque yo no te llamé!

No luzcas tanto cuchillo,
no hables de tanto puñal,
pues hace mucho más daño
tu manera de mirar.

Me arrimé a buscar tu sombra
y eres un árbol sin ramas
que en vez de prestarme amparo,
más y más me desamparas.

NARCISO DÍAZ ESCOBAR.

Salon de Peluquería

DE

José Rodríguez Díaz
Sagasta, núm 43.

SERVICIO ESMERADO
CADIZ

COSTURERA

Desea casa particular para prestar sus servicios.
Obispo Urquinaona, 17, 1.º derecha.—Informarán.

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz

BAZAR EUROPA

Viuda de García y Martell

COLUMELA y JOSE DEL TORO, núm. 15. -- CADIZ

Teléfono núm. 108

Grandioso surtido en objetos de fantasía para regalos. — Artículos de piel y para viajes. — Cestería fina. — Vajillas. — Cristalería. — Aparatos para luz eléctrica. — Plata Meneses. — Imágenes religiosas. Sparklets y cápsulas para los mismos. — Thermos. — Patines. — Poleas para gimnasia. — Hules y Tapetes. — Gramófonos y Discos. — Juguetes. — Servicios completos para Cafés, Hoteles y Restaurants

JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ - JEREZ

MOSAICOS AZULEJOS

Cementos

ARTÍCULOS SANITARIOS

Despacho: San Francisco y Nevería.

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

Fotografías para Kilométricos

al cuarto de hora.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada. — Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla. — Compañía Sevillana de Navegación a Vapor, de Sevilla. — Sociedad de Navegación e Industria, de Barcelona. — Austro Americana; Fratelli Cosulich, Trieste. — Línea de Vapores Tintoré, Barcelona. — Línea de Vapores Serra, Bilbao. — La Flecha, Bilbao. — Societé Generale de Transports Maritimes a Vapeur, Marsella. — White Star Line, Liverpool. — Mediterranea & New York S. S. C.^o, Liverpool. — John Glynn & Sons, Liverpool. — Ceballos Line, New-York. — Societé Cockerill, Amberes. — La Ve-

loce, Génova. — Larrinaga y C.^a, Liverpool. — Compañía Marítima Comercial, Barcelona. — Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona. — Compañía de Navegación Olazani, Bilbao. — Compañía Santurzana de Navegación Santurce. — M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc. — Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlin.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's. — Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9. — CADIZ